

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, 42, bajo. En la librería de F6, Carrera de San Jerónimo, 2; en todas las librerías, y en el centro de suscripciones, Paseo del café de Madrid.

En provincias, por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración

Número suelto:
10 CENTS.



ILUSTRADA

DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. O

Madrid, 1 mes. Prov. 3 meses. 7'5

PORTUGAL

3 meses..... 7'50

EXTRANJERO

3 meses..... 22'5

ULTRAMAR

3 meses..... 5

ANUNCIOS

Lineas..... 75

Comunicados y relaciones, puros convencionales.

Número suelto:
10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Jueves 3 de Noviembre de 1881.

NUM. 365

Nuestro grabado.

En estas capitales del mundo civilizado, llenas de vida, animación y movimiento, cruzadas en todas direcciones de magníficas calles y suntuosas plazas tiradas á cordel, con edificios en que la arquitectura apura ya la elegancia y sencillez, el lujo y el ornato: En estas ciudades que sus municipios rivalizaron en adornar y hermosear (á costa de los vecinos por supuesto), iluminándolas por la noche y llenándolas de monumentos públicos, desde el arco de triunfo á la columna mingitoria (adorno bastante feo), es punto ménos que imposible puedan sus habitantes adivinar, no obstante lo mucho que sobre el particular se ha escrito [lo que es una ciudad mahometana con sus calles súcias y tortuosas, oscuras y solitarias, vírgenes de toda clase de policía y del menor indicio de civilización.

Hay que leerse una razonable cantidad de cuentos, leyendas, viajes, descripciones é historias, tirarse al colete las colecciones de algunos periódicos ilustrados y visitar ciertos barrios de nuestras poblaciones del Mediodía, para hacerse una pintura aproximada de lo que es una capital musulmana.

El hombre civilizado, entregado á la vida del trabajo, de las relaciones, del lujo y de la elegancia, necesita esas ciudades tan bellas y confortables.

Pero el árabe cuando reside en su hogar, cuando no anda por montes y valles, de caza, de viaje, peregrinación ó tirándose á las matas en insurrección contra cualquiera, vive tranquilamente en su casa con su número á familia, su harem, entregándose con la mayor devoción á repartir su tiempo entre la mezquita y sus goces reservados.

Así una ciudad por gran número de habitantes que encierre, aparece muda y desierta. El árabe, cuando por sus más urgentes obligaciones ó necesidades, tiene que cruzar la vía pública, no anda, se desliza, y pensativo y cabizbajo, indiferente y sosegado, torna á su domicilio sin que novedad alguna le haya llamado la atención.

En una población de la vecina costa de Africa, exceptuando los puertos donde el comercio sostiene algún movimiento, llega un europeo á encontrarse tan aislado y abu-



rido como en el interior del Desierto de Sahara.

Veán ustedes, ahora, mientras el europeo suda y anda por las calles de la ciudad africana, de un lado para otro, pisando lodo y basura, en busca de un casino, tertulia, café, teatro, paseo ó punto alguno donde entretenerse, lo que hace en domicilio cualquier honorable vecino; el que representa nuestro grabado.

Ha pasado la oración de la mañana, y el creyente se ha dirigido tres veces á Alá.

Después ha efectuado sus matinales abluciones y sus quehaceres domésticos, y observado con gusto que su caballo favorito no tiene novedad y se aburre en la cuadra; también registra su mejor espingarda, que se oxida por falta de uso.

Ha tomado el alcuzcus, y visitado los jardines y las galerías y patios de su tranquila mansión.

Ha repetido las gracias al Profeta, y luego, sacando el rosario y ordenando le serviesen su larga pipa cargada de tabaco y opio, se recoge en sí mismo, se sienta gravemente en un banco, desnudando sus piés, sin duda para que éstos también puedan orar, y rezando y fumando, queda sumergido en honda meditación.

¡En qué pensarás!
¡El diablo puede saberlo!

Las propiedades del opio, como narcótico, no tardan en producir su efecto y dulce modorra, va esclareciendo poco á poco el pensamiento del árabe, presentándole ricas ilusiones é ideales figuras, hasta que, rendido y excitante, deja el rosario y la pipa, y se va al harem. Pero ahí no lo seguiremos, porque, como es sabido, es lugar reservado y no se permite la entrada.

Posible es que alguien encuentre esta vida sumamente sencilla y cómoda; pero no le envidiamos el deseo.

Vaya el que quiera á buscar opio, tabaco y odaliscas entre los fanáticos pueblos de Mahoma. Nosotros preferimos á la infeliz mujer árabe, la cultura, el talento y la virtud de las bellas mujeres españolas.

La Gaceta de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

REZO Y MEDITACION